

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA VALLE, *Reforma del Estado y empleo público*, México, Instituto Nacional de Administración Pública, 1993.

La transformación del Estado mexicano durante los ochenta es considerada por muchos como un caso que merece estudio. En este libro, el autor ofrece un análisis profundo y conciso sobre este difícil proceso de reformismo político y económico.

Se trata no sólo de una obra de lectura aconsejable para el analista interesado en la ciencia política, sino también para todo aquel estudioso de la actual coyuntura por la que atraviesa el país, conocida como modernización. Este libro además de mostrar lo especial del caso para el sector público, también señala las reglas del juego del liberalismo económico para lograr el denominado proyecto modernizador, así como los altos costos sociales de las reformas, tanto para los empleados públicos, como para el sindicalismo corporativo mexicano.

El libro *Reforma del Estado y empleo público* aborda aspectos teóricos y empíricos, que en conjunto constituyen un intento por extraer un diagnóstico de las posibilidades de consolidación de las políticas modernizadoras en entornos sociales y políticos diferentes, como la ciudad de México y Baja California, cuyos desarrollos contrastantes nos llevan de la mano al problema del federalismo y el centralismo.

A través de esta obra, el autor analiza áreas de interés en el proceso de modernización y reforma del Estado como el empleo público, que junto al impacto social causado por la crisis, actuaron como catalizadores de la significativa revuelta de la burocracia federal, fenómeno antes no visto en el escenario mexicano.

El estudio que presenta el autor abarca un periodo de diez años (1982-1992) de análisis sobre las políticas modernizadoras del Estado y los movimientos sociales en la burocracia. En su inicio, aborda la consolidación histórica del Estado mexicano, así como las principales causas que llevaron a la formación de un Estado inoperante y "obeso", como lo denomina el autor, hasta la propuesta gubernamental de su modernización, donde el programa de reforma estatal fuera clave para este proceso.

La reforma del Estado, afirma el autor, fue guiada a través de la racionalización de organismos localizados básicamente en el poder ejecutivo, en la administración pública central y paraestatal. Este proceso se efectuó en dos fases principalmente; la primera, que comprende el periodo 1982-1988, en la cual se inició un gran operativo de "aligeramiento del Estado" a través del recorte de plazas y la desincorporación de empresas paraestatales. Con esto la burocracia fue objeto de las políticas de austeridad y se vió expuesta a inseguridad laboral, lo que trajo consigo una amplia movilización que cuestionó las prácticas corporativas que desde hacía años eran aplicadas por el Estado.

Un segundo periodo se desarrolla en las postrimerías de 1988, al inicio del gobierno de Salinas de Gortari, caracterizado por una política mixta de restructuración industrial y desincorporación de medianas y grandes empresas productivas del sector paraestatal. Durante este periodo la burocracia experi-

mentó mejoras parciales en sus condiciones de vida, tanto por la vía salarial como de prestaciones, con lo cual los movimientos laborales cesaron momentáneamente.

En otro punto del trabajo, el autor hace un seguimiento de las políticas modernizadoras a través de la evolución del empleo, tanto en el ámbito regional como en el nacional, que pone en evidencia la reducción de los aparatos gubernamentales. No obstante, la dinámica de redimensionamiento del empleo público en los estados fue diferente: Baja California mostró un claro desfase de tal dinámica al verse condicionada por procesos políticos locales, como la presencia del gobierno panista en 1988.

Este aspecto es una veta de reflexión interesante en lo que se refiere a las estrategias de modernización, más allá de la expectativa del poder central y gubernamental sobre las políticas pronunciadas. En este sentido, el autor afirma, "La reforma del Estado en Baja California ha estado en función de la coyuntura política. Con el arribo al poder del primer gobernador de oposición en la historia política mexicana, la restructuración estatal recibe su primer impulso... [al lado de] la movilización permanente del opositor sindicato único de burócratas —de extracción priista— [...] (p. 231)".

De esta manera, el autor nos presenta un complejo escenario para el logro de la reforma del Estado. Por un lado, la presencia de una burocracia de corte corporativo, impactada por la restructuración y la crisis económica en el ámbito sindical y de relaciones laborales. Por otro lado, la presencia de procesos políticos de corte partidista, como el caso de Baja California y el gobierno panista, que ha marcado un cambio fundamental en las relaciones gobierno-sindicato, pese a que paralelamente se ha marchado hacia un proceso de modernización del empleo público.

Una virtud adicional del texto es que aborda el tema de la modernización del Estado a través de diferentes ópticas y combinaciones posibles. Sin embargo, un tema estelar en el libro es el análisis sobre la organización corporativa de la burocracia (Capítulo III). Este apartado tiene una gran unidad temática: hace referencia a todos los actores involucrados en la burocracia estatal, tanto en las cúpulas de poder como en la base, estatal y localmente.

Además, es de interés observar la manera en que el corporativismo se refuerza a través de la participación sindical en la vida político-económica central y local. En este sentido, el autor hace una destacada aportación conceptual, la detección de un corporativismo de corte federal que realiza las negociaciones laborales y políticas en la capital de la República, principalmente a través de la Fetse (Federación de Trabajadores al Servicio del Estado). Y por otro lado, un corporativismo estatal que se desarrolla en el plano regional, bajo una dinámica de intercambios económicos y políticos entre los sindicatos y el ejecutivo estatal (p. 157). Esto permite descartar aquella visión rígida de la existencia de una sola expresión corporativa en el país.

El trabajo que nos ocupa no plantea juicios definitivos; en cambio ofrece múltiples interrogantes, campos de discusión y tópicos de orden conceptual como el del sindicalismo y el corporativismo. La lectura de esta obra permite meditar sobre definiciones amplias y tradicionales de lo que ha significado el

sindicalismo corporativo en México, el cual se orienta básicamente a la relación de subordinación entre líderes y bases. Sin embargo, a través del material que muestra el libro es posible identificar, además, posiciones problemáticas en torno a la definición de sindicalismo y el papel que el Estado ha tenido en su actuación. Se trata de posiciones estructurales en cuanto al análisis del corporativismo en México desde los tres ángulos más importantes: el Estado como agente de desarrollo nacional a través de un proyecto modernizador; el Estado como interventor de la economía a través del saneamiento de sus sectores, especialmente de la burocracia estatal; y el Estado en el sistema político y en su relación partidista a través de movimientos de oposición e identificación. Otro punto de interés en este trabajo es la perspectiva política. Las cuestiones políticas prevalecen sobre las sociales, así como sobre la acción reivindicativa. En estas condiciones, las acciones reivindicativas están estrechamente ligadas a la función política del sindicato, en ocasiones más que a los problemas específicos de los trabajadores del Estado. Por esto se torna en un acierto rescatar la naturaleza política de la acción sindical en el contexto regional.

El caso de Baja California permite romper con la asociación tradicional Estado-PRI: ¿cómo explicarse la eficiencia del gobierno panista en esta estructura corporativa? También habla el autor de una nueva fase en las relaciones entre sindicato y gobierno panista, caracterizada por el enfrentamiento permanente. Sin embargo cabe preguntarse, ¿cuál hubiera sido el escenario si el gobierno fuera priista y las políticas de ajuste en la región hubieran sido las mismas, es decir, recorte de empleos, reordenamiento y municipalización, modernización, etc.? ¿Acaso este panorama político no está confundiendo una lucha de los trabajadores del Estado contra el PAN, más que contra los impactos negativos de las políticas de modernización del Estado?

El libro finaliza con el planteamiento de un escenario posible para los tiempos próximos: "...la respuesta sindical frente a la reforma del Estado estará también condicionada por los derroteros del corporativismo nacional y por la actitud que asuma el PRI local frente a la modernización política instrumentada por el gobierno..."(p. 131).

El libro *Reforma del Estado y empleo público* capta lo profundo de la crisis a través de los numerosos cambios gestados en el aparato del Estado, y expone el modo en que el corporativismo se debilita en la vida político-económica. Según se desprende del texto, el autor parece indicar que tal debilitamiento dará paso a nuevas formas de representación de intereses colectivos a través de movimientos democratizadores. En este sentido, vale la pena reflexionar en la posibilidad de un modelo analítico que más allá de predecir los resultados de las políticas gubernamentales, ofrezca una manera distinta de entender el funcionamiento del Estado, para mejorar acciones futuras de las fuerzas itinerantes.

MARÍA EUGENIA DE LA O. MARTÍNEZ